



ACTUALIZACIONES LITERARIAS

Por Germán Sepúlveda Durán
Doctor graduado por la Facultad de Filosofía y
Letras de la Universidad Complutense de Madrid

LOS COMUNEROS DE
NUEVA GRANADA

Si hubiera necesidad imperiosa de mencionar a un solo integrador eminente de la idiosincrasia humana y cultural de América hispana, debería pensarse sin vacilar en el escritor colombiano Germán Arce.

Por las vías de la historia, el ensayo y el periodismo fundamentados en la solidez del conocimiento y en la docencia del estilo, ha penetrado y expuesto con certeza su propia los temas estudiados en sus libros: "El estudiante de la mesa redonda" (1932), "América, tierra firme" (1935), "Los comuneros" (1939), "El valiente de El Dorado" (1942), "Biografía del Caballero" (1945), "El niño y el mundo" (1947), "América antigua" (1951), "Los hombres y los cosas" (1953) y "Los reyes y las cosas" (1955). "El estudiante de la mesa redonda" (1932), con unos pocos frutos de su facultad y generosa labor intelectual, sobre por la que, atendiendo su rigor de información y su amabilidad de exposición, donde sus temas históricos, filosóficos y artísticos se conjugan armoniosamente, precediendo conocidamente al riguroso al servicio al Premio Nobel de Literatura.

El libro "América antigua" (1951), el primero de una serie de libros que el autor en el prólogo a la edición chilena de 1980 de "Los comuneros" —lo ha corregido en los puntos en que de veras ha hallado errores. En la subterfugio, luego al gusto y la pena de no haber cambiado nada, por no tenerlo que cambiar. Cuando han cambiado estas cosas, luego en favor de las capitales, quedándose a salvo, y en vez, cada todo, en favor del arzobispo-virrey, el señor Caballero y Góngora. He vuelto, muchas veces, a revisar el proceso de los años y del otro, para hallarlo cada vez peor. Pero, es decir, más distante de la causa del pueblo, y más dolo y más falaz el arzobispo.

No hace falta destacar que de indígenas, a menudo incógnitas en la personalidad del hombre, pertenecen al tipo de los que conviven la historia a través de los descendientes de las personalidades preteritas. O bien, amándose por disculpar las brutalidades o manipulando de su conducta pública, con las virtudes privadas del cambio a la mano o al respecto al peso de aquellas personalidades en su infancia o en su juventud. Lo cual no es propiamente exclusivo de algunos estudios colombianos en el amplio mundo de los escritores con conciencia de historiadores en América Latina.

"Los comuneros", de Germán Arce, es la narración circunstanciada de los alzamientos de indígenas, mestizos, parias, mulatos y negros, por los años de 1780 a 1792, en los virreynatos del Perú y de Nueva Granada (Colombia, Ecuador, Venezuela) contra el peso opresivo de los diezmados, estancos, alcabalas y donde acciones del régimen colonial. Alzamientos a los cuales, bien participados en los archivos bogotanos, Arce, aunque atrevido y pronto a valor de precedentes explicativos de la receptividad popular en por de su incorporación a las luchas armadas por la independencia, cuando los orígenes fijos, más o menos a partir de 1910, circulaban

los descendientes económicos, políticos y sociales que engendraron las naciones del continente americano.

La rebelión de José Gabriel Tópaz Anau y de sus millares de indios en las serranías del Cuzco, se inició en los tres últimos meses de 1780 y fue derrotada en los tres primeros de 1781, en virtud de la superioridad estratégica y táctica de las fuerzas virreynales que reforzaron los encomendados con sus familiares. Tópaz, su mujer, hijos y hijos rebeldes a su senda milicia rebelión los matorrales y situaciones acomodadas e insurrectas. Según noticias de Lima dirigidas al arzobispo: "Para el rebelde están preparados en el coronel de hierro, con puntas muy agudas, que se le han de poner en la cabeza, en representación de los once diezmados a tributo de que se libró el emperador. Asimismo, un collar de hierro, con dos platos muy pesados y rodeado de puntas muy agudas, que manifestan la orden del Pájar, de quien se está en guerra. Por la parte del coronel se le adornarán tres puntas de hierro oxidado, que le servirá para la cabeza, en demérito de los tres bandos que mandó publicar, elevando al rey católico por un usurpador de sus dominios".

En la plana política de la ciudad del Cuzco, no se aplican exactamente estos detalles instrumentales de exterminio en el caso de Tópaz Anau. Pero los efectos de los que él y los suyos pertenecían a su tiempo en zaga a estos en cultura y creatividad generadora de civilizaciones. Particularmente, como lo hace notar Germán Arce, si en gobernados, gobernadores y unidos, opera el resque psicológico de miedo de haber estado a punto de perder sus poderes o de llegar a perderlos en una eventualidad análoga en el futuro. La descripción y análisis de los sucesos inspirados por la revancha del mundo en el establecimiento de la autoridad colonial, tanto en el Perú como en Nueva Granada, según a la experiencia en estos países de "Los comuneros".

Más tarde que la rebelión de José Gabriel Tópaz Anau, por extensa y por influencias, fue la revolución colectiva hecha y expuesta desde la aldea de El Socorro a Chiriquí, a Chiriquí y otros puntos del vasto territorio neogranadino, durante los años 1781 y 1782. A propósito de atribuir a costar los gastos de la construcción y subsistencia de fuerzas en Cartagena de Indias para someter la guerra de España con Inglaterra, a los estancos de la sal, el tabaco, el aguardiente y los alcabalas, las autoridades lugareñas notaron que las autoridades sobre el consumo de sal y tabaco, de hecho, intentó, las rebeldes con que se pretendía a garantizar el cumplimiento de las recaudaciones o a fiscalizar las compras obligatorias de la "gente del común" o de "color humilde" en las pulperías, desde los años y la cárcel a la huida, estado al alzamiento de ellos.

Los sucesos eligieron por jefe al maestro José Antonio Gilán, secundado por sus dos hermanos. Los tres sobresalían por sus cualidades físicas, morales e intelectuales naturalmente inventivos, pues su preparación escolar era escasa. José Antonio envió cheques o mensajes a interior del hecho y sus razones a los habitantes de las montañas, las mesetas y las llanuras de la



Germán Arce, autor de "Los comuneros", producto de la investigación científica que precede cada una de sus obras, delirando así con su idioma y por la profundización en el conocimiento.

enorme geografía de Nueva Granada. Pero también repitió en que sus pocas letras, sus pocos recursos económicos y su falta de influencia social no le permitían mantener el orden en los pueblos o hacendados donde el alzamiento prosperaba. Triunfos obtuvo el acuerdo de que las personas principales —estancieros, comerciantes o representantes— asumieran la autoridad necesaria para la buena marcha de las comunidades. Quiéramos o no queramos, esas personas principales, casi siempre monárquicas, irredimibles, eran hechos o declarados "capitanes" de las rebeliones.

Lo definitivo fue que la multitud de indígenas, mestizos, mulatos, pardos y negros, campesinos y aldeanos con su casi totalidad, obligaron a capitular a las autoridades virreynales, seculares y eclesásticas de Santa Fe de Bogotá. Las bases de las capitulaciones se discutieron y pactaron junto a las señas de Zipacná, a unas leguas de distancia de la capital. Por un lado, estaban los capitanes de los suyos; por el otro, el arzobispo Caballero y Góngora con los suyos. Los unos recordaban a su vez un ejército y reemplazados por criterios anteriores graves. El vecindario de pueblos o aldeas adquirió el derecho a elegir representantes en los cabildos o ayuntamientos. Por último, se acordó el indulto o exención de responsabilidad de cabecillas y subordinados de los grupos participantes en el alzamiento.

Finalizada esta capitulación en Cartagena, el virrey, que estaba preparando la defensa del puerto ante posibles ataques ingleses, lo rechazó de plano. Para significar un triunfo real del régimen de gobierno de los colonias y un desmoronamiento de los derechos del monarca español residente en la Península Ibérica. Sin embargo, el propio virrey dio instrucciones de que se anulaban y corrigían las causas de protestas justificadas o los tributos excesivamente onerosos. Recomendó clemencia en sus castigos de quienes hubiesen delinquido de forma involuntaria, poniendo su confianza en la mansuetud de la majestad real para los casos graves.

Por desgracia, este humanitario virrey fue trasladado a México y su inmediato sucesor falleció apenas llegado de Cartagena de Indias a Santa Fe de Bogotá. Por disposiciones venidas desde España, el eclesiástico don Antonio Caballero y Góngora fue convertido en arzobispo-virrey. Desde an-

tes, mediante concierto sagrado o pacto de recursos coloniales o reservas mentales, había venido amparando las revanchas de los "capitanes" contra quienes los habían puesto al frente de los movimientos subversivos. Pero que no fuesen impedimentos legales en sus futuras actuaciones, el señor arzobispo-virrey acordó a porquenas remuneraciones. Una de ellas consistió en quedarse secretamente en su escritorio al decurso de indulto real por el lapso de cuatro meses, mientras encomendados, corregidores y servidores suyos, al socaire del desconocimiento virtual de las capitulaciones de Zipacná, violentaban o daban muerte a los de "color humilde" o a la "gente del común" de que habían las noticias o documentos de archivo silenciados por largos años. A causa de esto, según ya se ha leído, Germán Arce, escribió: "No hubo, muchas veces, a revisar el proceso de los años y del otro, para hallarlo cada vez peor".

En esta cosa por iniciar la persecución, notoria y ahorradora de José Antonio Gilán, sus hermanos y últimos compañeros, confía en el espíritu de las capitulaciones firmadas y bendecidas por el señor arzobispo, juntamente con los capitanes cuyo reflejo del antiguo mundo y presentes ganas de recuperar el favor oficial, ahora los tornase implacable bajo secular.

El libro "Los comuneros" es una narración íntegra de las condiciones de vida de las totalidades, sucesos en el período de la colonia, es una historia viva de la reacción implacable de sus antiguos amos por la demora que les había infligido y es una síntesis esclarecedora de numerosos antecedentes materiales, morales e intelectuales que adquirieron tiempo y vigencia por los años de 1810 adelante. Es una historia que pone a la luz de la realidad vital donde amparan el espíritu colono, la liviandad neopañolista de España, el despotismo ilustrado, las ideas monárquicas y los intereses competitivos de naciones adineradas, pero dar nacimiento a los repúblicas hispanoamericanas.

En otras virtudes literarias de Germán Arce, imprimen un tono de atrevida a esta obra y su elevada probidad de historiador la magnifica de la fuerza compositiva de una serie investigadora científica. Así, el lector recibe de ella el doble placer del de la idea y la profundización en el conocimiento.

Los comuneros de Nueva Granada. [artículo] Germán Sepúlveda Durán.

AUTORÍA

Sepúlveda Durán, Germán, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los comuneros de Nueva Granada. [artículo] Germán Sepúlveda Durán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile